



Artículos

Crisis política y humanitaria en Burundi

María Cecilia Ginés

Desde abril de 2015 la población de Burundi ha atravesado períodos de extrema violencia e inestabilidad como resultado del anuncio del presidente Pierre Nkurunziza de presentarse a elecciones para un tercer mandato. Esta decisión, considerada como inconstitucional por la oposición, desembocó en agitación social, protestas y represión. Se trata de un conflicto cuya intensidad continúa incrementándose día a día, y que genera gran preocupación en una región volátil donde la crisis se puede extender a países vecinos.

De acuerdo al Barómetro de Conflictos 2015¹, el enfrentamiento entre oficialismo y oposición se trata de un "conflicto de alta violencia" que escaló a un nivel de "guerra limitada"² a partir del anuncio del presidente Nkurunziza de presentarse nuevamente como candidato. Hasta el momento, ha dejado como saldo más de 400 muertos y 250.000 ciudadanos desplazados de sus hogares, siendo la crisis política más grave desde la guerra civil que atravesó el país durante los '90.

El presente artículo apunta a describir el conflicto político de Burundi, haciendo alusión a los principales hechos ocurridos desde abril de 2015, los recientes antecedentes de violencia cuyas consecuencias aún se sienten en el país, como así también la respuesta de la comunidad internacional y las perspectivas a futuro para el país centroafricano.

¹ El Barómetro de Conflictos (*Conflict Barometer*) es una publicación anual del *Heidelberg Institute for International Conflict Research* (HIIK, Instituto Heidelberg para la Investigación de Conflictos Internacionales) que releva crisis violentas y no violentas, guerras, golpes de estado y negociaciones de paz ocurridos en el mundo. Se publica desde 1992 (HIIK, 2016).

² El Instituto Heidelberg para la Investigación de Conflictos Internacionales clasifica a los conflictos violentos según su intensidad. Para ello, toma en consideración una serie de variables: el tipo de armamento utilizado por los actores involucrados en el conflicto, el número de participantes en el mismo, el número de muertes, el número de refugiados y el nivel de destrucción. En términos generales, entiende que un "conflicto de alta violencia" pasa a un nivel de "guerra limitada" cuando se registran más de 360 muertes y/o más de 18.000 refugiados en la región en conflicto durante el lapso de un año (HIIK, 2015: 6).

Algunos antecedentes

Burundi es un pequeño país del este de África que limita con la República Democrática del Congo, Tanzania y Ruanda. Tiene una población de 10,5 millones de habitantes, de los cuales alrededor de un 85% es hutu y un 15% es tutsi (Gobierno de España, 2015). Es uno de los países más pobres del planeta, con un 64,6% de la población por debajo de la línea de pobreza (Banco Mundial, 2016). Su historia reciente está marcada por la intensa conflictividad entre las dos etnias mayoritarias, llegando al punto de mayor algidez con el estallido de una guerra civil en 1993 que se prolongó a lo largo de la década y dejó como saldo más de 300.000 muertos.

Los acuerdos de paz alcanzados en 2003 entre un gobierno dominado por los tutsi y los rebeldes hutu, dieron lugar a la transición hacia un período de relativa paz. Como parte de los acuerdos, se sancionó una nueva constitución y se repartieron los espacios de poder entre las etnias mayoritarias (Central Intelligence Agency, 2016). Para ello, se establecieron una serie de cuotas de participación: en el gobierno y la Cámara de Diputados, el 40% de los miembros debe ser tutsi y el 60% restante, hutu. En el caso de las fuerzas armadas, la policía y el Senado, el aporte de cada etnia debe ser del 50%. Además, el Poder Ejecutivo cuenta con dos vicepresidentes, uno tutsi y otro hutu (Gobierno de España, 2015).

En este contexto, el actual presidente Pierre Nkurunziza inició en 2005 su primer mandato, luego de ser elegido por el Parlamento. En 2010 fue reelegido a través del voto popular por una amplísima mayoría (más del 90%), y durante el mismo año el partido oficial CNDD-FDD (*Conseil National pour la Défense de la Democratie-Forces pour la Défense de la Democratie*³) ganó la mayoría de los escaños en la Cámara de Diputados y en el Senado. No obstante, gran parte de los partidos de la oposición boicotearon las elecciones, en reclamo de mayor transparencia (Gobierno de España, 2015).

Meses antes de la realización de las elecciones previstas para 2015, múltiples actores se pronunciaron en contra de las intenciones del presidente de postularse para un tercer mandato: el Foro de Organizaciones de la Sociedad Civil del Este de África (*East African Civil Society Organizations' Forum*), líderes de la Iglesia Católica (religión que practican 2/3 de la población) y el Secretario General de Naciones Unidas, Ban Ki-moon. Asimismo, la policía manifestó estar preparada para apoyar al presidente con el uso de la fuerza, mientras que el Ejército subrayó su intención de mantenerse neutral en el tema. Incluso algunos miembros del partido gobernante petitionaron a través de una carta que el presidente no se presente nuevamente a elecciones (HIIK, 2015: 66).

Movilizaciones e intento de golpe de Estado

El 25 de abril de 2015, el partido oficial anunció formalmente que el presidente Nkurunziza sería su candidato para las elecciones presidenciales del mes de julio. El anuncio desató protestas masivas en la capital del país, Bujumbura, y un panorama de gran inestabilidad política. Se trató de una decisión muy controversial en tanto se resguardó en una interpretación particular del texto constitucional aprobado en el año 2005. A pesar de que la Constitución establece que un presidente no puede cumplir más de dos mandatos, el

³ El CNDD-FDD, *Conseil National pour la Défense de la Democratie-Forces pour la Défense de la Democratie* (Consejo Nacional para la Defensa de la Democracia-Fuerzas para la Defensa de la Democracia) es el partido gobernante en Burundi. La organización fue fundada en 1994, siendo el grupo rebelde de mayor relevancia de la etnia hutu durante la guerra civil.

oficialismo consideró que la primera administración de Nkurunziza de 2005 a 2010 no debe ser considerada ya que fue elegido por el Parlamento y no por voto popular. La oposición⁴, por el contrario, vio a esta interpretación como una jugada del oficialismo para perpetuarse en el poder.

No obstante las numerosas declaraciones en contra, el 5 de mayo la Corte Constitucional aprobó la presentación de Nkurunziza como candidato, argumentando que su primer mandato fue por nombramiento y no por la vía de elecciones. Un día antes de esta decisión, el vicepresidente de la corte Sylvère Nimpagaritse había escapado al vecino país Ruanda, y declaró que los jueces habían sido fuertemente presionados e incluso amenazados de muerte para decidir a favor de un tercer mandato del presidente (Agence France Presse, 2015).

Las movilizaciones se tornaron violentas rápidamente: los manifestantes tiraron piedras y granadas, bloquearon calles, a lo cual la policía respondió con gas lacrimógeno y cañones de agua. Como resultado, hubo varios heridos y muertos. Las protestas se extendieron durante semanas, y el gobierno no hizo más que incrementar la represión y efectuar centenas de detenciones de opositores, a quienes calificaron como "terroristas" (BBC, 2015). Al brazo juvenil del partido oficial, Imbonerakure, se le atribuyó la tortura y el asesinato de opositores como así también el marcado de sus casas, en el contexto de una campaña del terror para silenciar a quienes cuestionaban el liderazgo de Nkurunziza (Nkundwa, J. C. y Rosen, J. W., 2015). Por otra parte, el gobierno prohibió las transmisiones de las principales radios independientes a todo el país y bloqueó las redes sociales Facebook y Twitter (HIIK, 2015:66).

Las fuerzas armadas no tomaron una posición unificada frente a la intención del presidente de postularse a un tercer mandato. En esta coyuntura, el 13 de mayo, el general Godefroid Niyombare, al frente de un grupo de militares, dio un golpe de Estado, tomando ventaja de que el presidente se encontraba fuera del país en una cumbre extraordinaria de la Comunidad Africana Oriental. Como resultado, salieron a las calles de la capital defensores y detractores de Nkurunziza: los enfrentamientos tuvieron como saldo cinco muertos y la emisora radial estatal fue atacada. Al día siguiente, Nkurunziza logró regresar a Burundi, se retomó el control de puntos estratégicos y se declaró que el golpe había fracasado (HIIK, 2015: 67).

Elecciones, violencia pre y pos electoral

Luego del intento de golpe, el gobierno desplegó fuerzas armadas en la capital y durante las semanas siguientes continuaron los enfrentamientos en las calles, que tuvieron como resultado múltiples heridos y muertos. El líder del pequeño partido opositor Unión por la Paz y la Democracia, Zedi Feruzi, fue asesinado junto a su guardaespaldas. Como consecuencia, las vías de comunicación entre gobierno y grupos de oposición fueron interrumpidas (Agence France Presse, 2015b). Asimismo, la oposición anunció que boicotearía

⁴ La oposición se organizó en la Alianza Democrática para el Cambio-Ikibiri (ADC-Ikibiri), compuesta por la Unión para el Progreso Nacional (UPRONA, *Union for National Progress*), el Movimiento por la Solidaridad y la Democracia (MSD, *Movement for Solidarity and Democracy*), el Frente por la Democracia en Burundi (FRODEBU, *Front for Democracy in Burundi*), las Fuerzas Nacionales de Liberación (FNL, *National Forces of Liberation*), la Unión por la Paz y la Democracia (UDP, *Union for Peace and Democracy*) y Esperanza para los burundianos (*Hope of the Burundians*) (HIIK, 2015: 66).

las elecciones, luego de lo cual se registraron disturbios en la ciudad capital tales como el incendio de edificios y ataques con granadas.

En este contexto turbulento, las elecciones locales y parlamentarias se llevaron a cabo el 29 de junio de 2015, luego de ser pospuestas dos veces, en las cuales el partido oficial resultó el claro ganador. El 21 de julio siguiente se dieron las elecciones presidenciales, en las cuales triunfó Nkurunziza con el 69% de los votos (HIIK, 2015: 67). Frente a estos resultados, uno de los principales líderes de la oposición, Agathon Rwasa, de las Fuerzas de Liberación Nacional, propuso la formación de un gobierno de unidad con la condición de que el gobierno de Nkurunziza no se extendiera más de un año, momento en el cual deberían llevarse a cabo nuevas elecciones. El gobierno respondió favorablemente a la idea de un gobierno de unidad, pero rechazó la de un mandato de un año (Manirabarusha, C. y Blair, E., 2015). El 20 de agosto Nkurunziza comenzó su tercer mandato como presidente.

Ya concluido el proceso electoral, el clima de agitación no mermó: políticos de ambos bandos fueron atacados, como así también figuras religiosas y periodistas. Fueron asesinados el general Adolphe Nshimirimana (jefe de la seguridad presidencial), Jean Bikomagu (líder militar), Patrice Gahungu (vocero del partido opositor Unión para la Paz y el Desarrollo). Además, sobrevivieron a intentos de asesinato el activista por los derechos humanos Pierre Claver Mbonimpa y el jefe del Estado Mayor del Ejército Prime Niyongabo (HIIK, 2015: 67). Numerosas ex funcionarios gubernamentales se exiliaron, entre ellos el ex vicepresidente Gervais Ruffyikiri y el ex presidente de la Asamblea Nacional Pie Ntavyohanyuma. Estos últimos impulsaron la formación del Consejo Nacional para la Restauración de los Acuerdos de Arusha y el Estado de Derecho (CNARED, *National Council for the Restoration of the Arusha Accords and the Rule of Law*), con el objetivo de encontrar una salida concertada a la crisis política (Analo, T., 2015).

Los enfrentamientos se extendieron durante los meses siguientes, y adoptaron la modalidad de guerra de guerrillas urbana, mediante asesinatos selectivos, tortura y desapariciones (International Crisis Group, 2016b). El 11 y 12 de diciembre se produjo el peor brote de violencia desde el comienzo de los disturbios: fueron incendiados tres campamentos militares y una escuela de oficiales en Bujumbura, lo cual desencadenó enfrentamientos, dejando un saldo de más de 80 muertos (Elgot, J., 2015).

El agravamiento de los enfrentamientos fue acompañado de una retórica con fuerte carga étnica por parte de las autoridades gubernamentales. En un intento de dar legitimidad a la cuestionada tercera administración de Nkurunziza, se buscó tildar a la oposición rebelde de ser una conspiración tutsi para hacerse del poder, recordando a los tiempos de la guerra civil (International Crisis Group, 2016). Desde el lado de la oposición, el vocero del CNARED declaró que se estaba dando un "genocidio" contra los detractores del presidente y culpó al oficialismo de incitar a la oposición a la violencia, para lograr el apoyo a su gobierno de la mayoría hutu (HIIK, 2015: 67).

Crisis humanitaria: los refugiados

Una de las consecuencias más serias del conflicto ha sido el desplazamiento de un número crecientemente mayor de burundeses hacia países vecinos, principalmente Tanzania y Ruanda, y en menor medida hacia la República Democrática del Congo, Uganda y Zambia. A un año del comienzo de la crisis, se contabilizan más de 250.000 refugiados que han huido del país, llegando a ser en promedio 2.000 por semana quienes se ven obligados a abandonar

sus hogares (ACNUR, 2016). Los numerosísimos testimonios de quienes logran huir hacen referencia a la flagrante violación de los derechos humanos y la sistemática persecución de opositores al gobierno de Nkurunziza que está llevando adelante principalmente la milicia de los Imbonerakure (Hatcher, J., 2015).

Apenas dos semanas luego del comienzo de las movilizaciones a fines de abril de 2015, ya habían huido del país casi 100.000 personas, y la situación se complicó gravemente por una epidemia de cólera que afectó a uno de los campos de refugiados más populosos de Tanzania, en Kigoma (International Crisis Group, 2015; Essa, A., 2015). Más allá de este caso particular, en todos los campos de refugiados se observan desafíos similares, relativos a la insuficiencia de agua y comida, la falta de espacio que resulta en hacinamiento y condiciones sanitarias lejos de ser óptimas. Frente a este panorama, resulta esencial el desembolso de fondos para paliar la situación: de acuerdo al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), se ha solicitado financiamiento a la comunidad internacional para atender a la crisis humanitaria, pero solo se han recibido 46 de los 314 millones de dólares requeridos (ACNUR, 2016b).

Respuestas de la comunidad internacional

A partir del anuncio oficial de que Nkurunziza sería candidato presidencial para un tercer mandato, la reacción en el plano internacional ha sido limitada en su alcance. Con el inicio de las protestas, se realizaron una serie de declaraciones: Nkosazana Dlamini Zuma, presidente de la Unión Africana, llamó a todas las partes a respetar los acuerdos de Arusha, la Constitución y la ley electoral; el Secretario General de Naciones Unidas Ban Ki-moon pidió a las autoridades investigar las muertes ocurridas durante las protestas; autoridades de Bélgica y de los Estados Unidos expresaron preocupación en torno a la situación, como así también lo hicieron los gobiernos de Kenia, Ruanda y Sudáfrica (Vallejo, M. y De Antonio, E., 2015).

En el plano regional, la Comunidad Africana Oriental fue más allá de las declaraciones al convocar a cumbres extraordinarias para tratar la problemática. No obstante, no se alcanzaron compromisos significativos por parte de las autoridades de Burundi. Tampoco lograron retrasar la celebración de las elecciones la decisión de Suiza, Bélgica y Holanda de suspender el envío de fondos para llevar a cabo los comicios, ni la presencia de mediadores internacionales enviados por Naciones Unidas, la Unión Africana y la Comunidad Africana Oriental, para acercar las posiciones de las partes en conflicto (International Crisis Group, 2015).

Durante los meses subsiguientes al comienzo del tercer mandato de Nkurunziza, continuaron los reclamos de parte de la comunidad internacional por el fin de la violencia en Burundi, exhortando a una salida pacífica de la crisis. En noviembre de 2015, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas aprobó una resolución condenatoria de las violaciones de los derechos humanos en el país del este de África, y Ban Ki-moon ordenó el despliegue de una comisión especializada junto a la Unión Africana, la Unión Europea y otros socios para buscar soluciones. Por otra parte, la Unión Europea evacuó personal para garantizar su seguridad (Valdehíta, C., 2015). En diciembre, luego de los ataques a instalaciones militares en Bujumbura, la Unión Africana anunció que enviaría 5.000 soldados para el mantenimiento de la paz, a los fines de poner un freno a los disturbios, proteger a la población civil y asegurar las condiciones propicias para la apertura del diálogo (Associated Press, 2015). A los pocos días, el gobierno de Burundi respondió que no aceptaría el ingreso de estas fuerzas, y que

incluso lo consideraría como un ataque y una invasión a su país si traspasaban la frontera (Reuters, 2015). El organismo regional procedió a demandar nuevamente el fin de la violencia y advirtió que no toleraría otro "genocidio".

Durante 2016, y frente a una situación que no ha mostrado señales de mejoramiento, la presión internacional sobre Burundi se intensificó con nuevas medidas. Los Estados Unidos y la Unión Europea impusieron sanciones a ciertos líderes gubernamentales, que incluían el congelamiento de sus activos y la prohibición de viajar (Chemouni, B., 2016). En marzo, la Unión Europea anunció la suspensión de la asistencia financiera directa al gobierno del país (The Guardian, 2016). A pesar de estas iniciativas, aún tímidas y poco efectivas teniendo en cuenta la gravedad y volatilidad de la situación, no se han observado resultados certeros en pos de la pacificación de Burundi.

A modo de cierre: perspectivas a futuro

A más de un año del inicio de la crisis, Burundi sigue inmerso en un estado de creciente polarización entre el gobierno y la oposición, radicalización de los ataques y empeoramiento de las condiciones de vida de la población. La coyuntura ha tenido un impacto altamente negativo en la estabilización económica e institucional del país, retrocediendo hacia problemáticas que habían sido superadas.

En términos generales, la respuesta de la comunidad internacional ha sido tibia, en tanto las medidas adoptadas no han logrado frenar la escalada de violencia. La presión a nivel regional tampoco ha sido efectiva, lo cual se explica en parte por el hecho de que los países vecinos han atravesado situaciones similares, en las cuales los líderes en el poder han buscado perpetuarse en sus puestos interpretando a su modo los límites de la ley. En este sentido, los dirigentes de países vecinos tienen escasa legitimidad al momento de referirse a la crisis política en Burundi: por ejemplo Paul Kagame, presidente de Ruanda, y Joseph Kabila, presidente de la República Democrática del Congo, se han mantenido en el poder más allá de los tiempos estipulados por la ley (Moro, 2016).

Aún así, la salida a la crisis requerirá indefectiblemente de un mayor compromiso de los líderes y organismos de la región para evitar que desemboque en una nueva guerra civil. Los últimos avances tienen que ver con el inicio de conversaciones entre el gobierno y grupos de oposición en Tanzania a fines del mes de mayo. No obstante, han sido criticadas en tanto se excluyó a uno de los grupos de oposición más importantes, el CNARED, poniendo en jaque la efectividad de las charlas (Reuters, 2016).

Es fundamental que todas las partes involucradas tomen conciencia de los gravísimos padecimientos de la población burundesa, y que se comprometan seriamente para poner fin a la violencia. Dando mayor visibilidad a la crisis y logrando los apoyos internacionales necesarios, se logrará presionar de manera más efectiva a los actores involucrados para que lleven adelante un diálogo fructífero y, de esta manera, lograr que Burundi vuelva a la estabilidad que había alcanzado y continúe fortaleciendo sus instituciones y su economía.

Bibliografía

ACNUR (2016). "El número de refugiados de Burundi supera los 250.000 desde el pasado abril", en Noticias ACNUR, 4 de marzo. Disponible en:

<http://www.acnur.org/t3/noticias/noticia/el-numero-de-refugiados-de-burundi-supera-los-250000-desde-el-pasado-abril/>

ACNUR (2016b). "Refugiados de Burundi relatan nuevas atrocidades", en Noticias ACNUR, 22 de abril. Disponible en: <http://www.acnur.org/t3/noticias/noticia/refugiados-de-burundi-relatan-nuevas-atrocidades/>

Agence France Presse (2015). "Senior Burundi judge flees rather than approve president's candidacy", en The Guardian, 5 de mayo. Disponible en: <http://www.theguardian.com/world/2015/may/05/senior-burundi-judge-flees-rather-than-approve-presidents-candidacy>

Agence France Presse (2015b). "Burundi: l'opposition suspend le dialogue après le meurtre d'un de ses leaders", en Libération, 24 de mayo. Disponible en: http://www.liberation.fr/planete/2015/05/24/burundi-l-opposition-suspend-le-dialogue-apres-le-meurtre-d-un-de-ses-leaders_1315594

Analo, T. (2015). "Burundian exiles, opposition to form transitional council", en The East African, 15 de julio. Disponible en: <http://www.theeastafrican.co.ke/news/Burundi-exiles--opposition-in-talks-to-form-transitional-council/-/2558/2790232/-/2ihivo/-/index.html>

Associated Press (2015). "Burundi arrest: African Union to send in 5,000 peacekeepers", en The Guardian, 19 de diciembre. Disponible en: <http://www.theguardian.com/world/2015/dec/19/african-union-to-send-5000-peacekeepers-to-tackle-growing-violence>

BBC (2015). "Burundi calls opposition protesters 'terrorists'", en BBC World News, 2 de mayo. Disponible en: <http://www.bbc.com/news/world-africa-32566213>

Central Intelligence Agency (2016). "The World Factbook". Disponible en: <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/index.html>

Chemouni, B. (2016). "Burundi: how to stop the bloodshed and avert civil war", en The Guardian, 29 de enero. Disponible en: <https://www.theguardian.com/world/2016/jan/29/burundi-four-ways-to-stop-the-bloodshed-and-avert-civil-war>

Elgot, J. (2015). "87 killed in worse violence since April coup attempt", en The Guardian, 12 de diciembre. Disponible en: <http://www.theguardian.com/world/2015/dec/12/burundi-bodies-found-worst-violence-since-april-coup>

Essa, A. (2015). "UN says Burundi refugees cholera epidemic worsening", en Al Jazeera, 22 de mayo. Disponible en: <http://www.aljazeera.com/news/2015/05/burundi-refugees-cholera-epidemic-worsening-150522110614073.html>

Gobierno de España (2015). "Ficha país: Burundi". Disponible en: http://www.exteriores.gob.es/Documents/FichasPais/BURUNDI_FICHA%20PAIS.pdf

Hatcher, J. (2015). "Burundians living in daily fear face stark choice: flee, or risk dying in the attempt", en The Guardian, 4 de diciembre. Disponible en: <http://www.theguardian.com/global-development/2015/dec/04/burundi-fear-political-crisis-flee-pierre-nkurunziza>

Heidelberg Institute for International Conflict Research (2015). "Conflict Barometer 2015". Heidelberg, Alemania. Disponible en:

http://www.hiik.de/en/konfliktbarometer/pdf/ConflictBarometer_2015.pdf

International Crisis Group (2015). "Burundi: Peace Sacrificed?", en Africa Briefing Nº 111, 29 de mayo. Disponible en: <http://www.crisisgroup.org/en/regions/africa/central-africa/burundi/b111-burundi-peace-sacrificed.aspx>

International Crisis Group (2015b). "Burundi Conflict Alert", en Alerts, 5 de noviembre. Disponible en: <http://www.crisisgroup.org/en/publication-type/alerts/2015/burundi-conflict-alert.aspx>

International Crisis Group (2016). "Burundi: Time for Tough Messages", en Statements, 24 de febrero. Disponible en: <http://www.crisisgroup.org/en/publication-type/statements/burundi-time-for-tough-messages.aspx>

International Crisis Group (2016b). "Burundi: A Dangerous Third Term", en Africa Report Nº 235, 20 de mayo. Disponible en: <http://www.crisisgroup.org/en/regions/africa/central-africa/burundi/235-burundi-a-dangerous-third-term.aspx>

Manirabarusha, C. y Blair, E. (2015). "Burundi opposition leader calls for unity government to avert conflict", en Reuters, 22 de julio. Disponible en: <http://www.reuters.com/article/us-burundi-politics-opposition-idUSKCN0PW1E020150722>

Moro, R. (2016) "Burundi: demasiado pequeño para preocuparnos?", en El País, Blogs Planeta Futuro, 3500 Millones, 21 de abril. Disponible en: <http://blogs.elpais.com/3500-millones/2016/04/burundi-demasiado-peque%C3%B1o-para-preocuparnos.html>

Nduwimana, P. (2015). "Burundi Catholic Church says incumbent president not allowed a third term", en Reuters, 7 de marzo. Disponible en: <http://www.reuters.com/article/us-burundi-politics-idUSKBN0M30JN20150307>

Nkundwa, J. C. y Rosen, J. W. (2015). "Burundi on the brink", en New York Times, 28 de abril. Disponible en: <http://www.nytimes.com/2015/04/29/opinion/burundi-on-the-brink.html? r=3>

Reuters (2015). "Burundi president threatens to fight African Union peacekeepers", en The Guardian, 30 de diciembre. Disponible en:

<http://www.theguardian.com/world/2015/dec/30/burundi-president-pierre-nkurunziza-threatens-fight-african-union-peacekeepers>

Reuters (2016). "Burundi opposition group says ready to attend any new peace talks", en Reuters, 24 de mayo. Disponible en:

<http://af.reuters.com/article/burundiNews/idAFL5N18L3KY?sp=true>

The Guardian (2016). "EU suspends aid to Burundi's government", en The Guardian, 15 de marzo. Disponible en: <http://www.theguardian.com/global-development/2016/mar/15/eu-suspends-aid-to-burundi-government>

Valdehíta, C. (2015). "En Burundi están matando a la gente sin piedad", en El Mundo, 19 de noviembre. Disponible en:

<http://www.elmundo.es/internacional/2015/11/19/564c7a8b46163fe20b8b45d5.html>

Vallejo, M. y De Antonio, E. (2015). "La crisis de Burundi, en siete claves", en RTVE, 14 de diciembre. Disponible en: <http://www.rtve.es/noticias/20151214/crisis-burundi-siete-claves/1157413.shtml>

Páginas web

Banco Mundial: <http://data.worldbank.org/>

International Crisis Group: <http://www.crisisgroup.org>

Heidelberg Institute for International Conflict Research: <http://www.hiik.de/en/>